

Carlos LOMAS (2017). *El poder de las palabras. Enseñanza del lenguaje, educación democrática y ética de la comunicación*. Ciudad de México/Bogotá/Santiago de Chile (en prensa): Santillana.

Carme Durán

El libro que nos ocupa es una recopilación de ensayos de Carlos Lomas publicados a lo largo de más de dos décadas y ahora adaptados y actualizados por el propio autor para esta cuidada edición que la editorial Santillana publica en México, Colombia y en unas semanas en Chile. Tiene por ello una voluntad de legado, de aportación, de síntesis de la extensa trayectoria de un autor que se ha destacado siempre por su compromiso con la educación, por aunar en su propio magisterio la teoría y la práctica de aula, la reflexión didáctica sobre la enseñanza de la lengua y de la literatura y un posicionamiento ético y político profundo. Ejemplo de ello es su dedicatoria: “a las maestras y a los maestros que, pese a todo, siguen creyendo que otra educación es posible (y deseable). A quienes enarbolan el poder de las palabras contra las palabras del poder”.

Aunque se trata de una obra con aportaciones muy relevantes sobre aspectos diversos de la enseñanza del lenguaje –la enseñanza de la lengua oral y escrita, la educación literaria, el lenguaje de los medios y de la publicidad o la enseñanza de actitudes éticas ante la diversidad cultural y lingüística, solo por poner algunos ejemplos –, destacaré por cuestiones de espacio tres ideas centrales que vertebran el libro a lo largo de los diez capítulos que lo componen.

En primer lugar, Lomas vincula la educación lingüística al desarrollo de la competencia comunicativa de los estudiantes. Esta tiene que partir de la funcionalidad comunicativa de los textos escritos y orales y tiene que ir dirigida a ayudar a niños y jóvenes a producir y entender los usos elaborados del lenguaje, siempre desde el reconocimiento y el respeto a la diversidad lingüística del alumnado. Defiende, por tanto, un enfoque comunicativo y sociocultural de la enseñanza de la lengua que se centre en *saber hacer cosas con las palabras*, lo que no implica no *saber cosas sobre las palabras* –algo que tradicionalmente había sido el foco de atención preferente de las clases de lengua– sino de convertir este saber sobre cómo funciona el sistema lingüístico en un conocimiento necesario al servicio de la mejora de la comprensión y de la producción de textos.

La segunda idea clave es el carácter ideológico de la educación y el compromiso que requiere de sus maestros y de la sociedad en general. El autor defiende un posicionamiento ético y político ante lo que tiene que ser una educación verdaderamente democrática. Y en este contexto, la educación lingüística desempeña un papel importantísimo ya que permite dotar de herramientas a los estudiantes para interactuar con el mundo y para ejercer sus derechos en una sociedad cada vez más letrada. Las enseñanzas lingüísticas se conciben, por tanto, como herramientas de cambio social, de empoderamiento de los ciudadanos, que hagan posible una “emancipación comunicativa” –noción clave en la obra– que hagan ciudadanos libres y que les protejan de la manipulación y el engaño.

Ahora bien –y esta es la tercera idea central– Lomas señala que hay una gran distancia entre el deseo de lo que debería ser y lo que sucede realmente en las aulas. A pesar de los avances de las investigaciones en didáctica –avances que señalan el camino por donde se tiene que mover una nueva manera de entender la enseñanza de la lengua y la literatura–, la realidad muestra tercamente las dificultades y la lentitud para implementar dichos cambios. Algunas inercias de la tradición didáctica basadas más en la transmisión de unos saberes establecidos que en la elaboración del pensamiento propio, la insuficiente formación inicial de muchos docentes o el uso de los libros de texto –a menudo más cercanos a objetivos comerciales que pedagógicos– como recurso principal en las aulas no ayuda a salvar esas dificultades.

Por ello, este libro se concibe como una herramienta al servicio de la necesaria transformación de las enseñanzas lingüísticas y lo hace desde el rigor, recogiendo aspectos esenciales de la teoría didáctica sobre aprendizaje de lenguas, pero también desde la mirada del docente que conoce bien la práctica educativa y la formación del profesorado. Incluye reflexiones teóricas valiosísimas que se convierten en una aportación indiscutible para los maestros y profesores y las complementa con ejemplos de actividades y explicitación de estrategias para llevarlas a cabo en el aula. A través del diálogo con el lector, da las claves para repensar la enseñanza de la lengua desde una perspectiva ética y conseguir “una educación acogedora, igualitaria e igualadora”.

Pese a la complejidad de aspectos que se abordan en él, el libro tiene una voluntad divulgativa que se ve reforzada por el glosario final en el que definen algunos de los conceptos lingüísticos y didácticos a los que alude a lo largo de la obra. En esta misma línea, destaca el apartado “Para saber más” que aparece al final de cada

capítulo con una selección comentada de obras que permiten al lector profundizar en cada uno de los temas.

En definitiva, estamos ante una obra repleta de valiosísimas reflexiones teóricas y de propuestas de aula bien elaboradas cuyo objetivo último es incidir en esa necesaria transformación de la educación lingüística que dé el poder de las palabras al que no lo tiene. Como el propio Lomas señala, “no estamos solo ante un cambio didáctico: estamos también, y sobre todo, ante un cambio ético o, si se prefiere, ante una manera de entender la educación que no elude su carácter ideológico y político”.